

Con letra femenina

Descanso en Isla Negra (68N7233)

Entre El Quisco y El Tabo, balnearios de la Quinta Región, se ubica Isla Negra, localidad costera que sólo tiene nombre de insula y que hoy es conocida mundialmente.

Hacia allá viajó el poeta Pablo Neruda el último fin de semana y lo hizo para quedarse indefinidamente. Con él, y junto a él, como lo estuvo "desde el principio" en términos poéticos y desde la madurez hasta la muerte en el sentido real, su amada Matilde Urrutia, "la colorina fea y chascona, la de la risa cantarina", por la cual se hizo capitán de un barco imaginario para navegar juntos por todos los mares geográficos, intelectuales y políticos del mundo que pusieron a sus pies.

De regreso a la casa que tanto amó y que los chilenos hoy recorren como si fuera el hogar común, se cierra el capítulo inconcluso de su vida y de su muerte ocurrida en 1973. Volver a Isla Negra y allí descansar arrullado por el canto de las olas a las que construyó tantos versos, fue tal vez lo único que el poeta pidió a sus compatriotas. Todo lo demás que hizo a lo largo de su azarosa existencia fue dar, darse y darnos como ser humano, como intelectual y como militante político en un mundo que sabía profundamente injusto y que hería su sensibilidad poética.

Fue por esta múltiple condición que Pablo Neruda llegó a todos los chilenos, cualquiera fuera su condición social. A nadie resultó un extraño ni a nadie le fue indiferente. Quienes lo combatían políticamente reconocían sus virtudes intelectuales y la universalidad de su creación. La gente sen-

cilla del pueblo que tenía acceso a él, lo reconocía como uno de los suyos, como si en él siguiera existiendo el Nefelí Reyes provinciano, o el poeta pobre que escribió los "Veinte poemas de amor y una canción desesperada".

En el otro extremo, en la élite intelectual europea y, por ende mundial, Neruda se movía con total propiedad. Fue en esas idas y venidas, en paz o en guerra, en cargos diplomáticos o en el exilio, que hizo sus amigos de toda la vida, muchos de los cuales pusieron sus nombres en el envigado de Isla Negra. Cuando en 1971, siendo embajador de Chile en Francia, recibió el Premio Nobel de Literatura de manos del Rey de Suecia, el segundo para nuestro país, él y todo Chile vistieron de etiqueta con legítima alegría. Pero tampoco este galardón cambió su auténtica sencillez volcada de manera magistral en sus memorias "Confieso que he vivido" cuyas últimas páginas no alcanzó a escribir.

Ahora en Isla Negra, chilenos y extranjeros pueden ir a conversar con el mundo del poeta, como se hace en Monte Grande, allá en el Valle del Elqui, donde reposa nuestro otro Premio Nobel, Gabriela Mistral. Tienen suerte el norte y el centro de Chile por haber situado en su mapa estos dos lugares, puntos obligados de visita y divulgación cultural con carácter de meta intelectual para los amantes de la poesía de todo el mundo.

Por esta sola razón, la pequeña localidad de Isla Negra se ha hecho grande, y grande para siempre.

Marina

El Sur, Concepción, 17-XII-1992 p. 7. 000197962

Descanso en Isla Negra [artículo] Marina.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Descanso en Isla Negra [artículo] Marina.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile